

ESCENA II. (*Sala de estar. Un día distinto.*)

*Suena el timbre de la puerta. (Nadie acude a abrir.) Suena una segunda vez. (Lo mismo.) Suena una tercera de forma repetida y en ese instante aparece MARCEL terminando de anudarse un batín. Múltiples manuscritos descansan en la mesa del salón.*

MARCEL.- Ya va, ya va... (*Abre.*) ¿CÉLESTE? (*Sarcástico.*) ¡Qué grata sorpresa...! Pasa, pasa... me pillas un poco...

CÉLESTE.- (*Irónica.*) Vaya, vaya... dichosos los ojos... ¡Pero si tenemos aquí al gran MARCEL Dumont, en bata y sin arreglar...! (*Lo mira de arriba a abajo.*) MARCEL, cariño, no muestres a menudo este perfil tan abyecto; pierdes tu *sex-appeal* de un plumazo... ¿Puedo pasar? ¿Dónde está GILBERTE?

MARCEL.- (*Conteniéndose.*) GILBERTE ha salido. Como ahora es actriz, anda por ahí libre como el viento, sin deberes ni responsabilidades... Vamos, como tú misma...

CÉLESTE.- Hay que ver lo mal que encajas las críticas... Bueno, pues si no está me marchó. Además, pareces ocupado. (*Señala la mesa con todos los manuscritos.*)

MARCEL.- Sí, estaba trabajando, pero... espera, espera un momentito... A ver... ¿vosotras no habíais discutido? Siéntate, siéntate un segundo.

CÉLESTE *le hace caso un tanto forzada.*

CÉLESTE.- La amistad tiene estas cosas: se pasa por momentos buenos y malos... Pero no hay nada que dos buenas amigas no puedan solucionar hablando. La verdad es que esperaba encontrarla aquí; me había citado con ella. Sé que anda algo trastornada con lo de su regreso al teatro... En fin, supongo que lo habrá olvidado. (*Se levanta para marcharse.*) Te dejo trabajar. (*MARCEL la interrumpe.*)

MARCEL.- CÉLESTE, ¿me permites hacerte una pregunta?

(*Silencio.*)

MARCEL.- ¿Tienes tú algo que ver con la decisión de mi mujer de volver a actuar?

GILBERTE *se levanta y se sitúa de cara al público.*

CÉLESTE.- *(Sin amedrentarse.)* GILBERTE es una mujer hecha y derecha, y con suficientes entendederas para tomar sus decisiones. ¡Por favor, no seas retrógrado! *(Mordaz.)* Este tipo de comentarios combina muy bien con esa bata tan *vintage*.

MARCEL *se levanta hasta situarse junto a ella.*

MARCEL.- CÉLESTE, te estoy hablando en serio. ¿Le has estado comiendo la cabeza a mi mujer para que vuelva a actuar después de diecisiete años sin hacerlo...? Verás, supongo que siendo su mejor amiga estarás al tanto de todo lo que pasa en esta casa...

CÉLESTE.- No sigas por ahí, MARCEL... GILBERTE es tan inviolable como tú cuando tomas tus decisiones. Su vida es suya, no tuya. No puedes disponer de ella a tu antojo.

MARCEL.- ¡Aquí nadie intenta disponer de nadie!, pero convendrás conmigo en que no es muy normal lo que está haciendo...

CÉLESTE.- La crisis de los cuarenta no es propiedad exclusiva del hombre. Si le apetece probar suerte... ¿por qué no la dejas? Además, en su tiempo fue una gran actriz... No fue nada fácil tomar una decisión así... Gozar por fin de la posibilidad de triunfar en la palma de tu mano, y tener que darle la espalda... Imagínatelo: en un lado, el éxito, la fama, ser reconocida por todos... En el otro, la maternidad. ¿Tú qué habrías hecho...? *(Pausa.)* Pues ella optó por ser madre y dedicar su vida a criar una hija tuya.

MARCEL.- *(Desconcertado.)* Espera, CÉLESTE, ¿de qué demonios me estás hablando?

CÉLESTE, *sorprendida, se sienta de nuevo en el sofá y le hace un gesto a MARCEL para que se siente junto a ella.*

CÉLESTE.- Vaya, vaya... ¿No te lo ha contado...? ¿Es que no sabes nada...? *(Ríe.)* Esto lo hace más divertido aún...

MARCEL.- ¿Qué es lo que tengo que saber?

*(Silencio.)*

MARCEL.- CÉLESTE...

CÉLESTE.- No sé si hago bien contándotelo... Si ella no lo ha hecho, no soy yo quién...

MARCEL.- ¡Ya vale!

*(Silencio.)*

CÉLESTE.- Querido MARCEL, tu mujer rechazó una oportunidad única cuando supo que estaba embarazada. El Teatro Nacional le propuso el papel principal en la *Antígona* de Jean Anouilh. ¿Recuerdas? Esa gira europea que terminó en Broadway y que catapultó a... *(MARCEL la interrumpe.)*

MARCEL.- Chantal Sorel...

CÉLESTE.- Sí, exactamente, a Chantal Sorel a ser lo que hoy en día es dentro de las Artes Escénicas de este bendito país... Por no hablar de Hollywood, las vacaciones en Barbados, las joyas... ¡Vamos, lo mismito que tiene aquí viviendo a tu lado...!

*(Silencio.)*

MARCEL *se incorpora y pasea frente al sofá*. CÉLESTE, *advirtiendo su turbación, se levanta y le toca en un hombro*.

CÉLESTE.- MARCEL... *(Cambiando de parecer.)* Piensa que la decisión la tomó ella. No tienes por qué culparte...

MARCEL.- ¡CÉLESTE, odio la condescendencia!

*(Silencio.)*

CÉLESTE.- ¿No te preguntas por qué...? *(Espera a que MARCEL se gire y la mire.)* ¿No sospechas cuál fue el motivo por el que probablemente no te dijo nada? *(Pausa.)* Muy sencillo, MARCEL: ¡Porque tu opinión no contaba! ¡Nunca ha contado, como no cuenta la de ninguno de los de tu género...! *(Pausa.)* Vosotros sois siempre los que tomáis las decisiones; en ocasiones acertáis y en otras no, pero no pasa nada, no... Cuando falláis sólo tenéis que recular y asunto arreglado. Pues métete esto en la cabeza: ¡Cuando una mujer toma una decisión seria en la vida no recula nunca! ¡Jamás! ¡Y se lleva por delante a quien haga falta!

*(Silencio.)*

MARCEL.- Qué mal lo has tenido que pasar en la vida, CÉLESTE, para tener esa opinión que tienes sobre “los de mi género”... *(Irónico.)* Verás, no sé si sabes que ya no arrastramos del pelo a nuestras hembras hasta cavernas excavadas en las rocas, sino que

en vez de eso las llevamos de la mano, a cenar y al cine, y a veces incluso al teatro. ¿Pero qué vas a saber tú...? Y nosotros ya no salimos a cazar, no... Fíjate cómo son las cosas ahora: Te acercas a un lugar llamado supermercado, y alguien como por arte de magia ya lo ha hecho por ti, y te lo dispone todo en bandejitas bien precintadas, ahorrándote carreras agotadoras detrás de los bisontes, y guardándote de roturas fibrilares, rodillas maltrechas, etcétera... (CÉLESTE *lo mira sorprendida por lo ocurrente del discurso.*)

CÉLESTE.- Te metiste a productor pero tenías que haber sido dramaturgo... ¡Qué imaginación más desbordante...! Lo único que hago es advertirte de que si te cruzas en el camino de GILBERTE, probablemente acabes aplastado por una manada de esos bisontes tuyos... No hay nada peor que un cazador cazado...

MARCEL.- (*Continúa con el sarcasmo.*) ¡Claro!, ya sé lo que te pasa, CÉLESTE. No me había dado cuenta hasta ahora... (*Se golpea la frente.*) ¡No puede uno estar tan despistado...! ¡Lo que te pasa es que eres una misándrica! ¡Una maldita misándrica...!

CÉLESTE.- Perdona, ¿qué me has llamado?

MARCEL.- ¡Misándrica! Lo contrario a un misógino es una misándrica: La que siente aversión por todo lo que tiene que ver con el sexo masculino. ¿Qué ocurrió, eh...? ¿Un complejo de Electra mal resuelto...? ¿Una ruptura traumática tal vez...? (CÉLESTE *pierde arrestos.*) ¿O quizás fue algo más...? ¿Una humillación...? (*Pausa.*) ¿Te humillaron...? (*Pausa.*) Sí, sí... ja, ja, ja... te humillaron... Te humillaron hasta robarte la identidad... hasta borrar tu persona... ¿Es que existe quien haya conseguido derretir el cirio que llevas por estandarte...? ¿Es por eso que nunca andas con pareja...? ¿Es por eso tu cruzada contra los hombres...? ¿No sabes que de las cruzadas la única que salió bien fue la primera, y a costa de arrasar Jerusalén, niños y mujeres incluidos...? (*Triunfante.*) ¿Crees en Dios, CÉLESTE?

(*Silencio.*)

MARCEL.- (*Mirando al público.*) Deberías creer... al menos por temporadas... Hoy en día no pasa nada; cambias unos principios por otros y a tirar para adelante. Hay que saber adaptarse. ¡Adaptarse o morir! Recuerda que es la base de la evolución...

CÉLESTE.- Nunca he escuchado hablar a nadie con esa falta de moral... (*Pausa.*) Nunca nos hemos tenido demasiado aprecio... Está claro que el sentimiento es mutuo... Pero tú

traspasas barreras que yo no pienso ni que existan. Vas más allá de lo que tengo por un comportamiento humano...

MARCEL.- ¡No me vengas con ésas ahora, CÉLESTE...! ¡No te hagas la inocente, que eres el iceberg que tumbó al Titánic!: Lo que hace daño no se ve, está escondido bajo el agua helada... (CÉLESTE *ríe.*)

CÉLESTE.- Ya que has hablado de religión, quiero confesarte que sí, que me considero una persona religiosa. ¡Creo en Dios! Hasta voy a misa algunos domingos... Y creo también en el concepto de redención, MARCEL. Intento redimirme todos los días... Porque sí, he pecado mucho; mucho, mucho... Tanto que me avergonzaría confesárselo a un sacerdote amodorrado a través de una celosía de madera... Pero, ¿sabes? Me siento bien conmigo misma... Me he aceptado como soy, con mis virtudes y mis defectos. Es un primer paso, ¿no? (*Pausa.*) Bueno, ya es hora de marcharme... Ya hemos vertido suficiente veneno por hoy.

CÉLESTE *recoge su bolso y sale. La luz de escena se apaga lentamente.*